



ASPECTOS MNÉSICOS DEL ENVEJECIMIENTO

Katerine Mejía López
Marcela Ríos Hincapié
Juliana Suárez Quintero
Daniela Ceballos Giraldo
Estudiantes del Programa de Psicología
Funlam

Los cambios cognitivos, tanto funcionales como estructurales presentes en el envejecimiento, son complejos y variados. En un sentido general, se ha encontrado asociado a esta etapa del ciclo vital un declive de gran parte de las funciones cerebrales; en relación a ello un estudio realizado por Román y Sánchez (1998) demostró que no sólo se produce un deterioro, sino que también se mantienen o se potencializan otros procesos cognitivos. Aunque las alteraciones se presentan en la mayoría de las funciones, es de especial interés exponer aquí, aquellas que se involucran con los procesos mnésicos; teniendo en cuenta que se ven afectados en el adulto mayor.

Se entiende por memoria aquella función referente al almacenamiento, codificación y evocación de información que previamente ha sido aprendida (Portellano, 2005) y que se evoca en algún momento de la vida para ser utilizada. La memoria por lo tanto refiere a un proceso de retención de la información que se encuentra involucrada con todas las funciones cerebrales y distribuidas en diversas áreas del cerebro abandonando la postura localizacionista que continuó por mucho tiempo.

Cuando los seres humanos se encuentran en las etapas finales del ciclo vital, comienza un declive de los procesos cognitivos que se va haciendo más evidente a medida que transcurre el tiempo, se identifica un deterioro más significativo en la memoria y la velocidad de procesamiento. La memoria es una de las funciones cognitivas más sensibles al daño cerebral y en este momento de la vida sus alteraciones pueden presentarse de diversas formas. (Ostrosky y Lozano, 2003).

Si bien es cierto que la memoria no es exclusivamente un proceso que se lleve a cabo en los lóbulos temporales como se creía anteriormente, son estos, junto con los lóbulos occipitales y parietales, donde se genera la confluencia más conocida como la TPO, en la cual ocurre la recepción, procesamiento y almacenamiento de la información que brinda el medio. Con respecto a estas funciones en el envejecimiento, se ha logrado encontrar que en su mayoría los problemas relacionados con la memoria no son tanto de tipo receptivo, sino que estos ocurren en el momento de evocar la información previamente almacenada; lo cual es una función principal del lóbulo frontal, más precisamente en la corteza prefrontal donde ubicamos las funciones ejecutivas. (Román y Sánchez, 1998).

En cuanto a cambios morfológicos en el cerebro del adulto mayor, se evidencia la disminución del volumen de masa cerebral, de la sustancia gris y de mielina; esta última en particular provoca un ensanchamiento de los surcos, principalmente en los lóbulos frontales, temporales y parietales (Román y Sánchez, 1998), lo que daría cuenta de las fallas funcionales en estas áreas.

Existe una cuestión muy interesante con respecto al deterioro de la memoria en el adulto mayor; se trata de la plasticidad cerebral, siendo esta la habilidad que poseen las células nerviosas para desarrollar, mantener y reorganizar sus conexiones Monckerberg (1998) en Binotti, Spina, De la barrera y Donolo (2009). Se ha logrado demostrar el papel fundamental que cumple esta en el envejecimiento, ya que ayuda a mejorar las funciones cognitivas. Es por eso que el neuropsicólogo en su intervención clínica, le recomiende al paciente desarrollar ciertas actividades como leer, hacer manualidades o realizar juegos de mesa, para mantener el cerebro activo y así lograr que de cierta manera se reduzca la velocidad del deterioro cognitivo. Es necesario que el individuo haya

tenido en el transcurso de su vida una intensa actividad intelectual que haya contribuido a que en esta etapa de la vida la persona sea menos disfuncional. (Binotti. P, Spina. D. et al, 2009)

Las funciones ejecutivas y el aprendizaje también evidencian cambios con el paso del tiempo. Cuando se trae a colación a Jurado y sus colaboradores en un artículo publicado en 2009 por Binotti et.al, se menciona que por medio de los resultados en pruebas neuropsicológicas que evalúan el funcionamiento ejecutivo de adultos mayores sanos, por lo general, un inicio de disfunción, incluyendo excesiva rigidez mental, alteración de la atención, disminución del procesamiento de la información y dificultades para la toma de decisiones; alteraciones que inevitablemente inciden para que el proceso de aprendizaje se realice de manera diferente a etapas anteriores de la vida. Facundo Manes y Teresa Torralva (2007), miembros del Instituto de Neurología Cognitiva (INECO) de Buenos Aires (Argentina), dicen que a pesar de estos cambios, el adulto mayor puede mantenerse activo cognitivamente y puede seguir aprendiendo, gracias a que el cerebro conserva una plasticidad.

Desde la creciente disciplina de la neuropsicología y el enriquecimiento de su literatura con respecto al funcionamiento mnésico durante el envejecimiento, se encuentra por un lado el aumento de la perspectiva en cuanto al funcionamiento cognitivo, relacionado con factores neurobiológicos que subyacen el envejecimiento cerebral y la inclusión de los factores socioculturales, los cuales se desenvuelven en el transcurso de la vida de casi todos los seres humanos. También se encuentran aportes con mayor especificidad en el campo de investigación como una línea importante en la relación de los cambios del funcionamiento de la memoria, la importancia del sustrato neuroanatómico y técnicas en la utilización de neuroimágenes.

Teniendo esto en cuenta, actualmente se observa que no todos los aspectos en la memoria se encuentran afectados en el envejecimiento normal, de la misma manera existe la probabilidad que algunos de estos aspectos sean menos vulnerables al daño y perduren durante las etapas de este ciclo vital. Esto depende también, como ya se mencionó anteriormente, del estilo de vida que lleve un individuo.

Finalmente podemos concluir que el envejecimiento produce una serie de deterioros que revelan también una disminución de la plasticidad neuronal y por ende de los procesos cognitivos y emocionales. Uno de los grandes deterioros aparece en las etapas del procesamiento de la memoria, principalmente la evocación, ya que en algunos adultos mayores se pierde la capacidad de discriminar y analizar información compleja. Por otro lado, factores sociales como la escolaridad, el trabajo, el ambiente de desempeño de la vida diaria y las actividades cotidianas nos muestran una influencia principalmente en la variabilidad de los cambios a nivel de la fluidez verbal, es decir, los sujetos de mayor edad, con menos nivel de instrucción y con escasa actividad cognitiva tendrían dificultades para producir un habla espontánea y fluida, posiblemente por problemas en la búsqueda rápida y eficiente de los conceptos. Esto implica una relación con la velocidad de pensamiento, del procesamiento de la información y de la categorización, dificultades que inevitablemente inciden para que el proceso de aprendizaje se realice de manera diferente a etapas anteriores de la vida. Para concluir se señala que muchas de las funciones cognitivas se deterioran, pero con respecto a la memoria, no se ve directamente afectado como tal el proceso de almacenamiento sino, desde las funciones ejecutivas la planeación para evocar la información.

Referencias

- Binotti, P., Spina, D., De la Barrera, M., y Donolo, D. (2009). Funciones ejecutivas y aprendizaje en el envejecimiento normal. *Revista Chilena de Neuropsicología*, 4(2), 119-126.
- Manes, F., y Torralva, T. (2007). Funciones ejecutivas y trastornos del lóbulo frontal. Instituto de Neurología Cognitiva (INECO) Centro de Estudios de la Memoria de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.neurologiacognitiva.org/pdf/capitulo-frontalTorralva-Manes.pdf>. Consultado: 14/10/2014
- Ostrosky, F., y Lozano, A. (2003). Rehabilitación de la memoria en condiciones normales y patológicas. *Avances en psicología clínica Latinoamericana*, 14, 39-51.
- Portellano, J. A. (2005). *Introducción a la Neuropsicología*. Madrid, España: Mc-Graw-Hill.
- Román, F., y Sánchez, J. P. (1998). Cambios neuropsicológicos asociados al envejecimiento normal. *Anales de psicología*. 21, 27-43.